

Bestiarios.  
Silva de varia invención



Carlos Gómez Carro  
COORDINADOR



IT Imágenes del Tiempo

**Marcela Suárez Escobar**

## **El Gato de Cheshire. El indecapitable**

Páginas 101-107

En:

Bestiarios. Silva de varia invención / Carlos Gómez Carro, coordinador; ilustraciones de Guzo; obra gráfica de Nicolás Amoroso y Maximino Javier. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2021. Colección Imágenes del tiempo; 2 <http://hdl.handle.net/11191/9695>

ISBN 978-607-28-2158-3

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana   
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Azcapotzalco

 *División  
de Ciencias  
Sociales y  
Humanidades*

División de  
Ciencias Sociales y Humanidades

 *Humanidades*

Departamento de Humanidades



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



## EL GATO DE CHESHIRE. EL INDECAPITABLE

MARCELA SUÁREZ ESCOBAR

Los animales, cuando se convierten en personajes de los cuentos de hadas, constituyen una fuente muy valiosa para el análisis, y cuando forman parte de un Bestiario resultan elementos magníficos para la literatura.

El cuento de Lewis Carroll, *Alicia en el País de Bajo Tierra*, que en 1865 se convirtió en *Alicia en el país de las Maravillas*, al dejar de ser una narración oral para verse plasmado en papel, contiene en sus páginas un compendio de metáforas y de personajes surrealistas cuyo trasfondo constituye una crítica social profunda. Lewis Carroll, cuyo verdadero nombre era Charles Lutwidge Dodgson, realizó con su relato un experimento narrativo a partir de sorprendentes formas lingüísticas, ligadas a un manejo lógico matemático que lo hace trascender al espacio de la filosofía, cerca de las huellas que después pisaría Ludwig Wittgenstein, y tal vez Ernst Mach; se trata de un acercamiento al pensamiento filosófico sobre los significados.

La obra narra el sueño de una niña burguesa de la Inglaterra victoriana, situación que da pauta al análisis de las representaciones sociales, pero también al comentario psicoanalítico sobre las posibilidades de los cuentos de hadas en el espacio del análisis psicoanalítico. El cuento trata de la caída de una niña llamada Alicia a través de un agujero interminable, de su encuentro con diversos personajes y con una serie de animales que, humanizados en un espacio surrealista, realizan una furiosa crítica a los valores, costumbres y sociedad de la Inglaterra decimonónica. Espacio surrealista, porque a partir de lo tradicional, surge la crítica revolucionaria a través de la muerte de las estructuras e instituciones burguesas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Walter Benjamin. *El surrealismo*. Madrid, Casimiro, 2013, p. 19.

El autor se acerca a los temas de integración psíquica y de búsqueda de identidad, cuando crea a una protagonista que se transforma físicamente y tiene varias imágenes de sí de acuerdo con lo que ingiere, metamorfosis que sólo concluye con el despertar del sueño, acto que simboliza la unificación y estructuración de la psique.

Los animales que figuran como elementos fundamentales del discurso de la obra son –por orden de aparición– un conejo, un dodo, un loro, un pato, un ratón, un aguilucho, una urraca, una lagartija, un perro, una oruga, una paloma, un pez, un sapo, un cerdo-bebé, un gato, un lirón, unos flamencos, unos erizos, dos tortugas, un grifo, un conejillo de indias, una langosta, además de doce pequeñas criaturas que participan como personajes secundarios al final de la obra –loros, lagartijas, ardillas, pequeñas liebres, patos y erizos– que sólo pueden apreciarse en las ilustraciones originales que acompañan a la edición original, todos en diferentes espacios de un bosque, espacio que a decir de varios autores ha simbolizado desde tiempo inmemorial el mundo oculto de nuestro inconsciente. Todos los animales y el discurso que plantean en la obra ofrecen tentadoramente campos para el análisis, y el animal que emite el discurso más importante, el del discurso vital, es el gato, el Gato de Cheshire, el gato de la sonrisa perpetua, el gato que aparece como guía espiritual, como maestro, como sentido vital en esta narración. El centro de orientación<sup>2</sup> de la obra es Alicia, la niña aventurera, pero el gato resulta el centro intelectual.

Así, a decir de Günter Grass,<sup>3</sup> la verdad se ha tenido que refugiar en las fábulas ante la irracionalidad que se ha unido a la razón, por ello, el sueño de *Alicia en el País de las Maravillas* y los momentos felino-lunáticos del Gato de Cheshire, el gato filosófico, causan una reacción causa-efecto ofreciendo todos los parámetros para que el lector realice su propia interpretación como proyección de la vida y sentimientos propios, hecho que puede abrir camino hacia el espacio del psicoanálisis, en un diálogo

entre la literatura y el psicoanálisis;<sup>4</sup> con ello llegará un especialista connotado, Bruno Bettelheim, y su texto *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*.<sup>5</sup>

Freud señaló que el ejercicio del arte tiene como propósito –tanto para el creador como para el espectador o lector– “el apaciguamiento de deseos no tramitados”,<sup>6</sup> porque el artista al crear busca la autoliberación “y la aporta a otros que padecen los deseos retenidos al comunicarles su obra”,<sup>7</sup> y sostiene que el arte cumple las fantasías de deseo, como una parte de la realidad convencionalmente admitida en la cual símbolos y formaciones sustitutivas son capaces de producir afectos reales.<sup>8</sup>

Por otro lado, Bettelheim indica que los cuentos de hadas proporcionan importantes mensajes al consciente, liberando al mismo tiempo al preconsciente y al inconsciente de sus pulsiones. Indica que a medida que las historias se van descifrando, proporcionan cuerpo a las pulsiones del *ello* y muestran los distintos modos de satisfacerlas, de acuerdo con las exigencias del yo y del superyó.<sup>9</sup> Señala que los cuentos de hadas proyectan alivio de las pulsiones, ofrecen modos de solucionarlas y prometen de paso, una solución feliz.<sup>10</sup> Recuerda que el inconsciente es un poderoso determinante en la conducta de los individuos y que para poder dominar los problemas psicológicos del crecimiento, como el superar las frustraciones narcisistas, los conflictos edípicos, las rivalidades fraternas, eliminar la dependencia con respecto a los padres, obtener un sentimiento de identidad, de autovaloración y un sentido de obligación moral, los niños necesitan comprender lo que sucede en su yo consciente para poder enfrentarse con lo que sucede en su inconsciente, comprensión que sólo podrá lograrse

ajena a lo racional, a través del reordenamiento y la fantasía sobre los elementos importantes de las historias en respuesta a las pulsiones inconscientes.<sup>11</sup> Bettelheim sostiene que al final del periodo edípico puede existir una disociación en el interior de los infantes que se manifiesta en un cúmulo de sentimientos y deseos contradictorios que pueden abrumarlos;<sup>12</sup> para los niños un tema central es la búsqueda de identidad y aquí los cuentos de hadas pueden guiar en el camino. La fantasía auxilia a los niños a desarrollar el tema de la confianza en la vida, y así Bettelheim comenta :

El niño podrá empezar a ordenar sus tendencias contradictorias cuando todos sus pensamientos llenos de deseos se expresen a través de un lobo hambriento; las exigencias de su conciencia a través de un sabio hallado durante las peripecias del protagonista, y sus celos a través de un animal que arranca los ojos a sus rivales...<sup>13</sup>

Y agrega que los niños pequeños pueden presentar sentimientos de indefensión y que los cuentos de hadas pueden mitigar esos sentimientos porque otorgan dignidad al hecho más insignificante, afirmando que a partir de estos hechos se pueden extraer “las consecuencias más maravillosas”, ya que en el contenido de los cuentos de hadas toman forma simbólica los fenómenos psicológicos internos. Los cuentos de hadas hablan en lenguaje consciente representando al inconsciente porque en su contenido toman cuerpo de forma simbólica los fenómenos psicológicos internos de los lectores o escuchas. A través de los cuentos los niños pueden encontrar el camino hacia mejores futuros, incluso a través del periodo edípico.<sup>14</sup> Estas narraciones, señala este psicoanalista, contribuyen al desarrollo de la personalidad en los niños, cuando el *ello*, el *yo* y el *superyo* emergen del nivel de indiferenciación y tienen que integrarse en un proceso de maduración.<sup>15</sup>

Bruno Bettelheim sostiene que para los niños no hay nada material ni espiritual que separe a los seres vivos, y que, para las mentes infantiles, cualquier ser con vida es equiparable a un ser humano.<sup>16</sup> Por otro lado este autor comenta que la movilidad libre que caracteriza a muchos animales ha inspirado a autores para colocarlos como guías en las aventuras que describen en sus narraciones y que éste es el caso de Lewis Carroll y de “Alicia en el País de las Maravillas”, que con su contenido ha contribuido a la necesidad de respuestas a demandas infantiles y del pensamiento animista.

En la búsqueda de identidad para poder con ella enfrentar la vida con sus problemas, la meta es el dominio del *ello* y la escucha del *super-yo* para la integración de la personalidad, y en el espacio literario que tratamos, las fantasías del sueño de Alicia y los animales y sus discursos, constituyen el material artístico ideal para la formación psíquica infantil.

Los animales en los cuentos de hadas pueden ser presentados de dos maneras, pueden aparecer como seres peligrosos o destructivos como el lobo de “Caperucita Roja” o bien como seres bondadosos o inteligentes, como del Gato de Cheshire, que en el caso de “Alicia en el País de las Maravillas” sirve de guía y maestro a la protagonista. En una interpretación desde el psicoanálisis podemos afirmar que los animales peligrosos simbolizan el *ello* en su estado salvaje, plenos de energía peligrosa no sujeta a los controles del *yo* ni del *super-yo*, y los animales bondadosos representan la energía natural –el *ello*– al servicio de los intereses de la personalidad del individuo,<sup>17</sup> cuando la meta de los cuentos es el logro de la diferenciación del *ello*, del *yo* y del *superyo*. Este es el caso del personaje llamado el Gato de Cheshire.

2 Roman Ingarden. *La obra de arte literaria*. México, Taurus, 1998, *passim*.

3 Günter Grass. “Literatura y mito”.

4 Juan Pablo Vildoso. “Literatura y psicoanálisis en los escritos de Sigmund Freud, Segunda parte. Dos enigmas: La creación literaria y la experiencia estética en el campo de la literatura”. *Revista Psiquiátrica Universitaria*. 2-dic-2016, p. 202.

5 Bruno Bettelheim. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Buenos Aires, Paidós, 2010.

6 Sigmund Freud. *Obras completas*. Totem y Tabú y otras Obras 1913-1914, Vol XIII. Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 189.

7 *Loc. cit.*

8 *Ibid.*, p. 190.

9 Bruno Bettelheim, *op. cit.*, p. 12.

10 *Ibid.*, p. 43.

11 *Ibid.*, pp 12-13.

12 *Ibid.*, pp. 84-85.

13 *Ibid.*, p. 75.

14 *Ibid.*, p. 83.

15 *Ibid.*, p. 91.

16 *Ibid.* p. 55.

17 *Ibid.*, p. 74.

EL INDECAPITABLE...  
EL GATO FILÓSOFO CRÍTICO...

El Gato de Cheshire es un gato sonriente cuya imagen proviene de la cultura popular en Inglaterra. Lewis Carroll utilizó esta figura tanto en su obra *Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas* como en su trabajo *A través del espejo y lo que Alicia encontró ahí*. Se trata de un gato humanizado, filósofo, guía, un animal con la capacidad de aparecer y desaparecer a voluntad, un animal sonriente que dialoga con Alicia en un espacio de conversaciones con tintes filosóficos, con metas didácticas y de auxilio para la heroína en apuros del primer cuento en cuestión. Un maestro que explica a la protagonista cómo funcionan las cosas del mundo y la lógica de los mundos distintos.<sup>18</sup>

Se trata de un gato sabio, filósofo nominalista<sup>19</sup> que tiene la facultad de aparecer y desaparecer su cuerpo de forma voluntaria, dejando únicamente su amplia sonrisa, como reto, como burla, como compañía, como huella misteriosa y un tanto macabra; habilidad en la que insiste y hace gala cuando se encuentra con la protagonista. Es un gato con dos facultades con un contenido político importante: la capacidad de poder desaparecer su cuerpo demostrando que puede existir un gato sin sonrisa, pero nunca una sonrisa sin gato, un gato que nunca puede ser sometido a la pena última de la decapitación, y la facultad de poder colocarse encima de los reyes sin reverenciarlos, porque su capacidad de aparición y desaparición le permite una libertad sin límites y por encima de las coronas, con una potencialidad de Dios. Sus capacidades de surgimiento y ocultamiento le otorgan entonces poderes divinos, sobrehumanos, y su inteligencia y discursos, también.

El Gato de Cheshire es un ser que reta al absolutismo y que no puede ser alcanzado por la muerte por decapita-

ción porque en sus apariciones puede aparecer sin cuerpo. Es una entidad subalterna que genera reflexiones aún en el verdugo, que se declara incapaz de acatar la orden de decapitación al existir la imposibilidad de cortar una cabeza sin cuerpo o decapitar un cuerpo sin cabeza. En este sentido es que Günter Grass lo llega a equiparar a Dios porque logra a colocarse por encima de las cabezas de los Reyes, porque aparece y desaparece a voluntad y carece de un cuerpo para ser decapitado.<sup>20</sup> En la obra funciona de alguna manera como lo que en el discurso lacaniano se llamaría el Otro.

La modernidad decimonónica cambió la idea de los cuerpos, los transformó en órganos para un trabajo con una carga en relación con otros órganos, se convirtieron entonces en órganos de la voz; para el siglo XX esos mismos cuerpos se convirtieron en sinónimos de organismos como máquinas vivas, llenos de piezas que son entidades en sí. El Gato de Cheshire aparece en esta narrativa avanzando los tiempos, como un ser de cuerpo con varias piezas, como se le concebiría varias décadas después, y tal vez, en su omnipresencia, como un cuerpo sin límites ni territorios.<sup>21</sup>

Se trata de un Gato Maestro que guía a la juventud por otro mundo distinto al terrenal decimonónico. Un gato que con su discurso cuestiona la realidad racionalista y muestra otra realidad alternativa que se construye de opuestos a ella, y en este sentido, de elementos irracionales, locos, pero que constituyen la normalidad de otro espacio. A decir de Romero Gil, la intención del autor es el mostrar desde un razonamiento lógico una situación irracional en donde funcionan lógicas irracionales, antecediendo además a Wittgenstein en otros muchos discursos;<sup>22</sup> así, cuando la protagonista se encuentra por primera vez con el Gato de Cheshire señala:

—Minino de Cheshire... ¿Me podrías indicar, por favor, hacia dónde tengo que ir desde aquí?

18 Jorge Romero Gil. "El gato de Cheshire". *Filosofia.about.com*

19 Jorge Romero Gil señala que el Gato de Cheshire es un ejemplo de nominalismo entendiéndose por esto el dar a cada palabra el significado que quiera otorgarle quien la use. Ver de este autor "El lenguaje inverso y el sinsentido". *Filosofía.about.com/od/Filosofía-y-Literatura*.

20 Günter Grass, *op. cit.*, *Pasimm*.

21 J.D. Nasio. *Los gritos del cuerpo. Psicología profunda*. Paidós, psicología profunda. Buenos Aires, 2008, p. 108.

22 Jorge Romero Gil. El Gato de Cheshire. *Filosofía.about.com*

—Eso depende de adónde quieras llegar —contestó el Gato.

—A mí no me importa demasiado adónde...empezó a explicar Alicia.

—En ese caso, da igual hacia dónde vayas —interrumpió el Gato.

—...siempre que llegue a alguna parte —terminó Alicia a modo de explicación.

—Oh! Siempre llegarás a alguna parte —dijo el Gato—, si caminas lo bastante.

A Alicia le pareció esto innegable, de forma que intentó preguntarle algo más:

—¿Qué clase de gente vive por estos parajes?

—Por ahí— contestó el Gato volviendo una pata hacia su derecha— vive un sombrerero; y por allá —continuó volviendo la otra pata— vive la liebre de marzo. Visita al que te plazca: ambos están igual de locos.

—Pero es que a mí no me gusta estar entre locos —observó Alicia.

—Eso sí que no lo puedes evitar ... repuso el Gato—; todos estamos locos por aquí. Yo estoy loco; tú también lo estás.

—Y ¿cómo sabes tú si yo estoy loca? —le preguntó Alicia.

—Has de estarlo a la fuerza —le contestó el Gato—; de lo contrario no habrías venido aquí.

De esta manera, Charles Lutwidge Dodgson, con su formación de lógico, a través del Gato filósofo hará en esta obra una inmersión en juegos lógico-lingüísticos en donde la lógica del País de las Maravillas aparecerá respondiendo "a patrones de inferencia correctos", así propondrá la locura como una locura racional.<sup>23</sup>

Ludwig Wittgenstein trabajó el pensamiento filosófico sobre el significado, afirmó que las palabras pueden parecer uniformes cuando se dicen o se encuentran escritas o impresas pero que su uso no es tan claro cuando se

filosofa;<sup>24</sup> señala que por ello cuando se dice que toda palabra designa algo no se ha dicho con esto absolutamente nada a no ser que se explique exactamente que distinción se quiere hacer, como el distinguir palabras del lenguaje, de palabras "sin significado", ejemplificando esto con los poemas de Lewis Carroll.<sup>25</sup> Una de las tesis fundamentales de Wittgenstein es que el significado de una palabra es su uso en el lenguaje.<sup>26</sup> Afirma que un nombre sólo se explica por medio del gesto demostrativo y que el sentido de una oración se encuentra en función de las circunstancias en que es emitida,<sup>27</sup> sostiene que el empleo incomprensible de la palabra se interpreta como expresión de un proceso extraño y que en ocasiones entendemos una palabra pero también podemos afirmar que su significado reside en su empleo.<sup>28</sup> Y en "Alicia en el País de las Maravillas" podemos observar este empleo del lenguaje cuando por ejemplo, el personaje llamado Tortuga Artificial narra a la protagonista de la obra sus peripecias en la escuela:

Pues nos enseñaban a beber y a escupir, naturalmente para empezar —replicó la Tortuga Artificial—, y luego las diversas ramas de la aritmética: a fumar y a reptar, y también la feificación y la dimisión.

—Nunca he oído hablar de "feificación" —se atrevió a decir Alicia.

El grifo levantó sus dos patas en ademán de sorpresa:

—¡Cómo! ¡Nunca has aprendido a feificar! —exclamó—, ¡Al menos sabrás lo que quiere decir "embellecer"!

—Sí —dijo Alicia dudándolo un poco—; quiere decir... hacer algo...un poco... más bello.

—Pues bien —continuó el Grifo— si no sabes entonces lo que quiere decir feificar, desde luego eres una tonta de remate.

24 Ludwig Wittgenstein. *Investigaciones filosóficas*, p.11.

25 *Ibid.*, p. 12.

26 *Ibid.*, p. 23.

27 *Ibid.*, p. 44.

28 *Ibid.*, p. 69.

23 Jorge Romero Gil. El lenguaje inverso y el sinsentido. *Filosofía.about.com/od/filosofía-y-literatura*.

En otro orden de cosas, Jorge Romero Gil<sup>29</sup> señala que Carroll es un ardiente defensor del nominalismo porque en su obra "Symbolic Logic" llegó a afirmar que "todo autor tiene plena autoridad para adscribir cualquier significado que le plazca a cualquier palabra o frase que pretenda emplear, y este nominalismo es claro en las palabras emitidas por varios de los animales representados en la obra, como el personaje llamado el Grifo, que hablando de los cursos que él había tomado de letras señalaba:

... Iba, sin embargo, a las clases de letras. Y menudo maestro que teníamos, ¡ése sí que era un viejo cangrejo!  
—Pues yo nunca fui a sus clases —confesó la Tortuga Artificial con un suspiro—; dicen que enseñaba el patín y el riego.  
—Así es, así es —asintió el Grifo, dando ahora él un suspiro; y ambas criaturas se taparon la cara con sus patas...

Y el gato crítico, también mostrará su posición política, y la dignidad de un súbdito ante la autoridad, en su última aparición en la obra, cuando la protagonista lo presenta al Rey en medio de un extraño juego de croquet:

... Es un amigo mío... un gato de Cheshire —expresó Alicia—. Voy a presentárselo.  
—No me gusta nada el aspecto que tiene —confesó el Rey—; pero en fin, puede besarme la mano, si quiere.  
—Prefiero no hacerlo —observó el Gato.  
—¡No seas impertinente! —replicó el rey—. ¡Y no me mires de esa manera! —añadió parapetándose detrás de Alicia.  
—Un gato bien puede mirar a su rey —sentenció Alicia—; lo he leído en alguna parte, pero no recuerdo dónde...  
—Pues hay que eliminarlo entonces —dijo el Rey con mucha determinación; y llamó a la Reina...

#### PARA LA REFLEXIÓN...

Un gato en un Bestiario puede significar la presencia misteriosa, y en el caso particular del Gato de Cheshire, la presencia mágica; el elemento que al ser indecapitable se coloca como el Otro: alguien que nunca dejará el cerebro y, con ello, simbólicamente, la posibilidad de pensar. Filosofar es pensar, aquí. La idea de que la filosofía, como pensamiento del pensamiento, se encuentra, para Carroll, por encima de los poderes terrenales que representan, especialmente, la reina y el rey. Un gato que muestra que el camino hacia la filosofía abre y ajusta la reflexión pertinente en los terrenos de la crítica social y de la política, en una modernidad emanada de las exigencias materiales del imperialismo occidental. Un gato que, como las brujas en su momento, emana discursos que se adelantaron a la lógica discursiva de su tiempo.

#### BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- Benjamin, W. (2013). *El surrealismo*. Madrid: Casimiro.  
Carroll, L. (2016). *Alicia en el país de las maravillas*. Madrid: Alianza.  
Ingarden, R. (1998). *La obra de arte literaria*. México, Taurus, 1998.  
Grass, G. (2000). "Literatura y mito", en *Artículos y opiniones*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.  
Bettelheim, B. (2010). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Buenos Aires, Paidós, 2010.  
Freud, S. (2013). *Obras completas. Totem y Tabú y otras Obras 1913-1914*, Vol XIII. Buenos Aires: Amorrortu.  
Nasio, J.D. (2008). *Los gritos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.  
Romero Gil, R. "El Gato de Cheshire". *Filosofía.about.com*.  
———. "El lenguaje inverso y el sinsentido". *Filosofía.about.com /od/Filosofía-y-Literatura*.  
———. *El nominalismo en la obra de Lewis Carroll*. *Filosofía.about.com/od/Logica-Y-*  
Vildoso, J.P. (2016). "Literatura y psicoanálisis en los escritos de Sigmund Freud, Segunda parte. Dos enigmas: La creación literaria y la experiencia estética en el campo de la literatura". *Revista psiquiátrica universitaria*.  
Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Trotta.

29 Jorge Romero Gil. *El nominalismo en la obra de Lewis Carroll*. *Filosofía.about.com/od/Logica-Y-*.